

CRÍTICA DE TEATRO



En la Sala de las Artes de la Estación Mapocho se está presentando la obra "Una casa vacía".

"UNA CASA VACIA":

Desgarro Actoral y Gran Energía Física

En el último tiempo, las obras dirigidas por Raúl Gortio han tenido mucho en común: historias privadas y colectivas, de los abusos y sufrimientos ocurridos bajo el gobierno militar y de las dificultades para rehacer e interpretar el pasado reciente de nuestro país. En ellas se inscriben "La pequeña historia de Chile", de Marco Antonio de la Parra (1996); "La marejada", de Jorge Díaz (1997); y ahora "Una casa vacía", de Carlos Cerda.

Esta última se diferencia por el trabajo dramaturgico redibinado y por la característica de taller experimental que guió el montaje. Como novela, "Una casa vacía" requirió de una reelaboración textual para ser trasladada al escenario y en esta adaptación es necesario señalar la primacía autorial del original de Carlos Cerda, que ha mantenido en primer plano su identidad.

Más que transformar el texto narrativo en diálogo dramático, se organiza a los distintos narradores de la novela haciéndolos asumir la primera persona y relatar directamente su situación. Este es el recurso mayoritariamente utilizado y cumple la función de dar cuenta del estado e historia de cada personaje. Sin embargo,

especialmente en la primera parte por lo excesivamente narrativo, hacen falta sacrificios la interpretación, haciendo difícil unir la trama entre Cecilia, Manuel, la casa y los amigos.

Como taller de investigación teatral, Raúl Gortio propone una serie de ejercicios que entregan una estética diferente. Por una parte, transformo la disposición habitual de la Sala de las Artes de la Estación Mapocho, ubicando al público a los lados y con tres escenarios alternativos. Y, por otra, propone una actuación visceral marcada por el diálogo corporal y la contextualización del movimiento en el título y en las formas.

La escenografía de Jorge González invade el espacio de claridad con el suelo de azul y los velos separadores blancos, poniendo un inquietante juego de desplazamientos y cruces, así como asociaciones entre los colores y las texturas de los materiales utilizados, junto a algunos otros objetos que cargan simbólicamente la obra.

Así como en "La marejada" la música en vivo ocupaba un sector del espacio escénico y dramático, en aquí este elemento ejerce a protagonista uno de los escenarios de "Una casa vacía". La música

creación de Patricio Solovera también en el plano llevó a la interpretación de Felipe Court en el violín, repone cada uno de los momentos y motivos de la obra. Asimismo, la iluminación de Andrés Poirier consigue cortes y efectos que determinan el ritmo y similitud de escenas.

El elenco logra un trabajo de mucha fuerza física, revelando una preparación corporal visible. Cuando esta se logra aparece el desgarro interno en la segunda parte de la obra una vez que se intensifica el conflicto y la crisis de los personajes, la opresión actoral que ha hecho el director se hace más evidente. Entonces, cada movimiento, cada caída, cada exterior, revela parte de un todo significativo.

El montaje y adaptación de Raúl Gortio de "Una casa vacía" de Carlos Cerda nos enfrenta a otros códigos teatrales que buscan expresar formas de expresión distantes del realismo de la novela y así descubrir otros sentidos a las relaciones, a los temas y a la palabra misma. Ello, en definitiva, hace crecer y nutrir la tortura, la culpa, el sufrimiento, el olvido y el fracaso desde una perspectiva más espacial y estética.

Cristóbal Oyarte L.

"Una casa vacía", desgarró actoral y gran energía física [artículo] Carola Oyarzún L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Una casa vacía", desgarró actoral y gran energía física [artículo] Carola Oyarzún L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile